

Edgar Carmona



ERAN

Tiempos de

ABRIL

Visión de un militante

Fundación Editorial

elperroylarana
estadoMiranda

MISIÓN

cultura • Venezuela
¡Corazón adentro!

**Sistema de
Editoriales
Regionales**



Eran tiempos de Abril

© Edgar Carmona

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales , Miranda

Centro de la Diversidad Cultural “San Benito” de Santa Lucía.

Municipio Paz Castillo del Estado Bolivariano de Miranda

Código Postal: 1215

Teléfonos: 0424-201.17.22 / 0416-404.79.01

miranda.ser.fepr@gmail.com

Consejo Editorial Popular: Isaac Morales / Leonardo Delgado / Mercedes Espanche / Alvaro Pacheco / Fátima Cedeño / Julio Valderrey / Jesús Mota

Diseño y diagramación: Jesús Miguel Mota

Corrección: Julio Valderrey

Depósito Legal: DC2019000977

ISBN: 978-980-14-4519-7

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Eran tiempos de abril

(Visión de un Militante)

EDGAR CARMONA

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El Perro y la Rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, co-gestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotorxs de literatura de la región.

Eran tiempos de abril...

Eran tiempos de abril, del año 2002, año sumamente conflictivo por los constantes actividades de sabotaje de la ultraderecha venezolana, que nos mantenía al vilo en su andar desmesurado por acabar con el gobierno del presidente Chávez.

Como siempre, me levantaba temprano para ir al Kiosco de la esquina a comprar o conseguir prestada la prensa que me informara de cada uno de los pasos que venía realizando la derecha burguesa por reconquistar sus privilegios. Ellos no lograban asimilar que el “buen vino y el caviar” en el “Salón Rojo” de PDVSA Chuao o en algún otro lugar del Este y hasta en el extranjero, se le estaba escapando con la llegada de un Indoamericano a la Presidencia de la República de Venezuela, en todo lo largo y ancho del país, así como en mi sector solo había zozobra e incertidumbre por la saña desmedida de estos señores.

En Septiembre de 1999 se había promulgado la “Ley de Hidrocarburos Gaseosos” y en noviembre del año 2001 fue promulgada la importante “Ley de Hidrocarburos”.

Eran constantes las guarimbas armadas por esos señores con el único fin de desestabilizar el país y evitar este avance importante que se venía dando desde nuestra bella patria Venezuela y que sin duda alguna iba a tener influencia en la región y en el mundo.

Cuando el presidente Chávez anuncia el domingo 07 de abril por televisión el despido de 7 altos gerentes que venían prestándose para intentos de paralización y desestabilización de la industria petrolera alentados por los grandes capitales extranjeros e impulsados por los medios de comunicación privados al servicio de esta oligarquía rancia venezolana, se desataron los demonios en esta rancia oligarquía, ya no le quedaban dudas que estaban perdiendo privilegios sino que además estaban perdiendo el poder en la industria petrolera, base de la economía nacional. Por eso estábamos cada vez más conscientes de la necesidad de respaldar al gobierno las políticas sociales y económicas que venía implementando.

Recuerdo que un amplio grupo de dirigentes de Guarenas veníamos asistiendo a diversas movilizaciones en Caracas en defensa de nuestros espacios, convencidos de la importancia que tenía la movilización de las bases para evitar que nos arrebataran nuestros sueños de patria libre, participativa y protagónica, así nos tocó estar en esos días en PDVSA

Chuafo, tratando de hacerle frente a una de esas guarimbas que de manera simultánea se venían dando en distintos sectores de la capital venezolana, luego de permanecer allí durante todo el día, ya llegada las 5 de la tarde decidimos movilizarnos a nuestras casas, pero como estas movilizaciones nuestras se daban de manera espontáneas, cada quien se movilizaba por su cuenta y algunos se iban quedando rezagados, fue así que ocurrió que los últimos camaradas en retirarse, fueron heridos a golpes y con objetos contundentes luego que el grupo grande de combatientes nos retiramos del lugar, acciones irracionales y violentas como esta ya decían “por donde venían los tiros”.

La ultraderecha venezolana seguía al pie de la letra la cartilla impuesta desde el norte, emprendieron una campaña de descrédito a través de los medios de comunicación, recuerdo que se encadenaban a las 6 de la tarde para transmitir la conspiración y es así como el 9 de Abril de 2010, convocan a una huelga general de 24 horas y luego convocada por tiempo indefinido en supuesta solidaridad con los despedidos de PDVSA. Paralizándose las grandes empresas que tenían compromisos con ellos e intentando inmiscuir en sus planes a nuestra industria petrolera y al sector transporte.

El 11 de abril, como todos los días, me levante bien temprano convencido que debía ir a Caracas a defender la patria, hacia menos de un año el 31 de Mayo de 2001 nació Edgard Alexander mi hijo menor, un hijo de la revolución, me daba terror imaginarme una patria devastada por la ultra derecha y no saber que responder en el futuro a mi hijo cuando me preguntara por los hechos históricos y no tener palabras porque no fuimos capaces de defender nuestra revolución.

Ya la oposición venía anunciando que el 11 de Abril era “La Batalla Final”, yo sentía que me estaban arrebatando mis sueños con ellos el futuro de mis hijos, de mi hermano, de mi país, el momento era trascendental, se hacia necesario salir en defensa de la patria hasta con la vida si fuera posible, ese día ni me despedí de mi familia solo definí subir a la Plaza Bolívar de mi amada Ciudad de Guarenas en el sitio de encuentro con mis camaradas, al llegar a la Plaza Bolívar me encontré con varios de los nuestros ya preparando la salida a Caracas, los medios solo hablaban de Batalla Final, y no había marcha atrás, “debíamos ir en defensa de nuestra revolución”.

Recuerdo que nos montamos en un autobús y me toco ir en el ultimo asiento, ese bus estaba repleto de pasajeros, pero no eran simples pasajeros, estaba

cargado también de conciencias, de gente dispuestas a dar la vida si era necesario por nuestra patria, cuando íbamos por la autopista vía Caracas ya los ánimos se iban caldeando, las grandes camionetas y vehículos lujosos exhibían una cinta negra que anunciaba el llamado "luto activo" y en su andar nos gritaban improperios y de igual forma pero con un poco más de claridad y conciencia, nosotros también le respondíamos, frases como "no volverán", "Chávez amigo el pueblo está contigo" u otras, al entrar a la Autopista Francisco Fajardo (Cota mil) se acrecentaron las ofensas contra los que íbamos rumbo a Miraflores a defender la Revolución; uno de los camaradas llevaba en sus bolsillos algunos juegos artificiales de los llamados fosforitos, y los repartió entre varios dentro de la unidad y luego empezamos a lanzarlos cerca a los escuálidos que se metían con nosotros en la vía, eso hacia que se alejaran a veloz carrera con sus grandes vehículos y sus cintas negras, pero bien chorreados.

Así transcurría nuestro andar hacia Miraflores, recuerdo algunos nombres de esos camaradas de siempre, esos que solíamos encontrarnos en cada una de las luchas, pintando un mural, montando algún evento musical, realizando alguna fogata para el debate ideológico, son ellos Miguel Mora, Osiris Pacheco, Benito Betancourt, Leopoldo Mena, Raúl

Valera Naen Machado, Héctor Vellorín, Wilfredo Guillarte, entre otros, recuerdo que el camarada Miguel Mora era el que recibía las informaciones vía telefónica durante el trayecto y no las hacía llegar al resto de los combatientes.

Al llegar a la altura de Maripérez, había una especie de control, y algunos militares en la vía, en el momento que llegábamos a la Avenida Andrés Bello uno de los camaradas advirtió de manera clara que íbamos a defender la patria así fuera con nuestras propias vidas, y manifestó que “el que no estaba dispuesto a hacerlo podía quedarse allí” e hizo hincapié en las damas que nos acompañaban, a lo que respondieron en coro “Vamos a defenderla”.

Seguimos nuestro andar bien convencidos que la cosa estaba un poco fea y que nuestro aporte para la historia era ese y el momento histórico nos exigía lealtad a nuestros ideales, entereza para el combate y conciencia para la lucha.

Llegamos al centro e inmediatamente emprendimos el rumbo hacia Miraflores gritando consignas y realizando algunas pintas en cuanta pared o vitrina que nos encontrábamos en el camino; era necesario que hablaran las paredes porque los medios de comunicación privados solo decían mentiras, nuestras armas eran unos cuantos potes de spray, un pañuelo

para cubrirnos de los gases, un pote de vinagre para alguna eventualidad, una alta carga de conciencia y nuestra constitución como guía.

Llegamos a Puente Llaguno y ya en la avenida no había un alma, unos camaradas del 23 de Enero nos regalaron unos paquetes de cohetones, estaba permitida una marcha de la ultra derecha saliendo de PDVSA Chuao hasta el centro de Caracas y ya los líderes escuálidos habían anunciado que “la batalla final sería en Miraflores”; al llegar nos dispersamos hacia diferentes sitios, empecé mi andar por ese espacio y hubo un momento que ya no estaban a mi lado ninguno de los que venían en el bus, eran muchos los temores y los miedos, pero estos se confundían a la vez con la convicción que era necesaria esta defensa, en mi andar me fui encontrando con otros rostros conocidos de Guarenas, recuerdo que salude a José Pire y su esposa Delia, a Juan Guilarte, Héctor Valderrama, Marcos Uzcategui, a Isber Sabino, a el Gordo Melecio, a Lisseth Alvares, a Freddy Rodríguez y a una gran amiga que conozco desde pequeña Yesenia Fuentes y tenía más de 10 años que no la veía y me alegre al saber que estaba en los caminos de la revolución, además de uno que otro camarada.

Me acerque a los cordones de seguridad y pude observar dos columnas viéndose frente a frente,

mirando hacia el este estaba la Guardia Nacional y mirando al Oeste la policía Metropolitana, lo cual definía o por lo menos eso fue lo que pensé, quien defendía a quien.

Había una particularidad en esa columnas y era que los funcionarios uniformados de Policías Metropolitanos, eran muchachos muy jóvenes, yo diría que de muy poca edad para pertenecer a un cuerpo policial, o al menos eran todos rasos o en proceso inicial en las filas, pero había otra particularidad, que mientras los guardias hablaban con la gente, los Jóvenes policías recibían ordenes de un superior que le gritaba a viva voz “Ni una palabra con nadie”, “Ustedes no llegaron aquí para charlar“, a pesar de eso yo insistía varias veces en preguntarle algunas cosas a estos “Funcionarios” pero estos cumplían a cabalidad la orden emanada de su superior, mi insistencia era solo para oír el dialecto ante la sospecha que tenía que esos Metropolitanos pudieran ser Paramilitares Colombianos; sentí un gran escalofrío cuando en un momento uno de ellos pidió permiso para algo de agua y efectivamente el dialecto era distinto al nuestro, de no ser “Gochito” de San Cristóbal, Trujillo o Mérida, seguro podría ser Paraco.

Recuerdo que comenté esa inquietud a algunos camaradas, y mostraron también su preocupación,

situación esta que nos colocaba aún mas alerta, aunque poco se le presto atención a ese detalle, ya que para ese momento allí todo era confusión, temor y arrechera; durante el día eran muchas las rondas que dábamos de arriba abajo por toda la avenida observando detalles que me sirvieran de orientación para definir un mejor criterio de las cosas.

La tarima ubicada frente a Miraflores estaba llena de personajes conocidos de la política nacional dirigiendo palabras de aliento hacia los y las presentes e informando las cosas que venían aconteciendo durante el recorrido de la marcha opositora, que anunciaban ante los medios privados que “la batalla final era en Miraflores”.

Un caso particular ocurrió cuando yo estaba parado en Puente Llaguno, llegó un Camarada que no conocía para pedirme un favor, y era que bajara con el a la parte de abajo del puente a buscar en su carro Fiat “una torre armable” que era icono de todas las manifestaciones o concentraciones revolucionarias, era una especie de Torre Petrolera y en la punta llevaba el Mapa de Venezuela y tenia unas ratas que se movían como si estuvieran comiéndose a Venezuela; estas ratas llevaban escritos los nombres de la CTV, Y Fedecamaras y otros.

El motivo que manifestó el camarada para dejarme la responsabilidad de armar la torre y colocarla frente a la tarima para que los medios la enfoquen, fue que su esposa estaba embarazada y en ese momento la llevaba a parir, lo cual pude verificar ya que ella iba con el camarada en su vehículo.

Luego de aprender como se armaba y como se movían las ratas, subí a la avenida Urdaneta y con la ayuda de otros camaradas, arme la torre, me dirigí a la tarima y enseguida esta se convirtió en el principal atractivo para los lentes de el montón de cámaras de Televisión y fotográficas que se encontraban allí en busca de la noticia, muchos flases, ya que eran demasiados medios de comunicación que allí se encontraban.

Solo dure un rato allí pero mi preocupación era otra, aunque no perdí oportunidad de enseñar ante los medios una gran realidad que reflejaba dicha torre, producto de “Los poderes creadores del pueblo” Al rato ya me encontraba un poco cansado de cargar la torre, ya que pesaba mucho e iba enlazada con un cinturón, le pedí al camarada Tomas Arévalo y a el gordo Melecio que me relevaran en esa misión.

Me incorpore a la lucha y agitación junto a los combatientes de Guarenas y me toco lanzar uno que otro cohete por el piso hacia la zona donde se encontraba

aparcada la ballena de la Policía Metropolitana, como respuesta a la gran cantidad de gases lacrimógenos que nos lanzaban y tratando a la vez de mantenerlos un poco alejados, táctica aprendida en los tiempos de líder estudiantil de Educación Media, por allá por los años 80 en el Liceo “Antonio María Piñate” de Guarenas.

Pasadas algunas horas me encontraba preocupado ya que no había visto incorporarse a dos camaradas que siempre han estado conmigo en la Lucha, pero seguro estaba que estarían cumpliendo alguna importante misión como a las 2:00 pm los vi llegar, eran ellos Marcos Uzcategui, Militar retirado de la Fuerza Aérea y Héctor Valderrama otro camarada combatiente perteneciente a esa Guerrilla Urbana de los años 80 aquí en Venezuela.

Ya miraba las cosas distintas, inmediatamente los alerte de algunos pormenores que allí pasaban y nos incorporamos a la defensa, convencidos que esa era la vía, desde ese momento éramos los tres un solo pensamiento, una sola consigna, una misma visión.

En un momento se me acercó una señora bastante mayor y con las dedos meñique y medio de la mano derecha embarrados de pintura de labios roja, me marco en la cara de lado y lado y manifestó que era para reconocernos entre los chavistas a la hora de

la defensa, acto seguido hizo lo mismo con Héctor y Marcos y en fracciones de minutos, todos los presentes allí nos encontrábamos con dos rayitas rojas en cada mejilla lo cual se asemejaba una especie de figura usada por nuestros indígenas.

Era cerca de las 3:30 pm cuando se inicia el enfrentamiento de manera mas fuerte con la policía Metropolitana y debajo del Puente Llaguno pañoleta en los rostros nos enfrentábamos con piedras así como aprendimos en nuestros liceos en los tiempos de la Cuarta República en esas luchas reivindicativas; contra una policía intimidadora que nos lanzaba gas lacrimógeno repetidas veces para intimidarnos y prepararle el escenario a los bandidos opositores que venían envalentonados y cargados de odios, “El detonante fue la intención de los lideres de la marcha opositora al proceso revolucionario, que salió temprano de la sede de PDVSA-Chuao, de subir por la avenida Baralt para acceder al Palacio de Miraflores; al cabo de unos minutos comienzan a caer camaradas heridos de bala y nos tocaba llevarlos a un hospital de campaña que se encontraba en Miraflores. Recuerdo que vimos caer al Camarada Wilfredo Guilarte y pensábamos que estaba herido, lo auxiliamos y era solo un desmayo producto del efecto de los gases lacrimógenos.

En la tarima se encontraba la camarada Iris Varela anunciando que debajo del Puente nos estaban masacrando, así mismo se incorporo por los micrófonos de la tarima el camarada Freddy Bernal pidiendo calma a la población allí presente y anunciando que habían ya varios muertos de nuestras filas.

Pueden imaginarse cuantos miedos, cuantos temores al ver y oír todo lo que estaba ocurriendo a nuestro alrededor, en ese momento uno piensa en su familia, y en los familiares de aquellos caídos, sus hijos, sus padres o hermanos. Particularmente pasaba por mi mente mi hijo menor, Edgar Alexander de un añito de edad e hijo de esta revolución con la cual uno siempre soñaba.

Estos temores se convertían en valores y fortalezas al ver a nuestro alrededor y encontrarnos con rostros mucho mayores que nosotros y en pié firme dispuestos a dar hasta su vida por un ideal, cargados de conciencia en una lucha por salvaguardar nuestros derechos .

Recuerdo muchos rostros de aquel momento, en la mayoría se podía reflejar la preocupación que tenían por lo que estaba aconteciendo. Particularmente recuerdo el rostro de preocupación de Gruber Odreman detrás de la tarima junto a otros personajes del proceso, respondiendo de manera preocupante y con voz

temblorosa cada interrogante que le hacia algún camarada que se le acercaba.

No puedo borrar de mi mente cada una de las personas que allí nos encontrábamos colocando nuestro pecho y nuestras conciencias en defensa de un sueño que estaban a punto de arrebatarnos, era tanta gente de distintas edades con pequeños palos o piedras y la Constitución en la mano dispuestos a enfrentarse a los que se atrevieran a cruzar hacia Miraflores.

Cada vez que había algún herido, se abría camino con pequeños palos de escoba y la gente se iba apartando dando paso al herido o muerto que en manos de otros camaradas era llevado a recibir los primeros auxilios en las carpas de Miraflores y si era grave la herida, inmediatamente lo montaban en una ambulancia y era llevado para algún hospital.

Recuerdo que vimos hacia el Hotel Edén y se veían como sombras en la platabanda, muchos camaradas empezaron a señalar hacia ellos y a través de los micrófonos la camarada Iris Varela anuncia que los cuerpos de seguridad habían subido a dicho Hotel y habían capturado unos francotiradores. En pocos minutos eran llevados por los cuerpos policiales los presuntos francotiradores y en segundos estaban dos de ellos en manos del pueblo allí presente, y sin exagerar pasaban por encima de la gente como si fueran un

pedazo de cartón, rumbo a la entrada de Miraflores y cada persona le daba un “cocotazo”, o simplemente una cachetada, mientras Iris Varela gritaba desde la tarima que no le hagan daño, que los dejen vivos par que sean juzgados y rápidamente ya estaban en manos de las autoridades de nuevo a la entrada de Miraflores, dándole captura definitiva y hasta se anunciaron los nombres por micrófono.

A estas alturas ya tenía claridad de lo que pasaba, ya las cosas se les había salido de las manos al gobierno y aunque estos trataban de mantener la calma, la misma realidad decía lo que pasaba. Por eso cuando nos llamaron y nos propusieron alistarnos en un batallón, termine de convencerme de lo que sucedía.

Un grupo fuimos a enfilamos en uno de los batallones que se estaban conformando en alguno de los accesos a Miraflores. A mi me tocó avisarles a unos camaradas conocidos de Guarenas para ver si se querían enfilear, sin embargo ellos manifestaron su negativa porque preferían seguir en su actividad de agitación y nosotros volvimos a la posición de alerta, ya registrados.

Cabe destacar la importante acción asumida por los combatientes Miguel Mora, Aníbal Espejo, Richard Peñalver, Rafael Cabrices, Antonio Ávila, Amílcar Carvajal y otros, que ante la arremetida

indiscriminada y atroz de los Funcionarios de la Policía Metropolitana, tocó empuñar sus armas de reglamento tratando de amedrentar para evitar se siga masacrando a nuestro pueblo revolucionario que se encontraba en Puente Llaguno.

A ellos los llamaron “Pistoleros de Llaguno” pero entonces podríamos decir que también habíamos “Coheteros de Llaguno”, “Tira piedras de Llaguno”, “Maltratados de Llaguno”, “Masacrados de Llaguno”, y hasta “Desarmados de Llaguno” si así fuera la expresión; yo creo que allí en su conjunto fuimos “Defensores de Llaguno” por la ubicación de los hechos pero en realidad fuimos todos “Defensores de sueños y aspiraciones nobles”, “Defensores de Chávez”, “Defensores de la Patria”, “Defensores de la Revolución”.

Ya eran muchos los heridos y muertos que pasaban por mis ojos y fuertes las escenas que nos había tocado vivir, recuerdo que a la amiga, Yesenia Fuentes la que hace horas había saludado con tanta alegría y entusiasmo, ahora la veía herida de bala en el rostro y con el ojo un poco moreteado, la impotencia se apoderaba de mi; verla así me causo un gran dolor, por mi mente pasaron muchas cosas e incluso la necesidad de venganza, a pesar de tener tiempo que no sabía nada

de ella y además saber que estaba en los caminos de la revolución, fue muy satisfactorio para mí.

Actualmente esta camarada esta al frente del Comité de victimas del 11 de Abril.

Algunos voceros de manera verbal, nos habían orientado que le comunicáramos a las masas allí presente vía “Radio Bemba” que pronto vendrían unas tanquetas para que no se fueran asustar.

Al cabo de un rato, de manera oficial, por los micrófonos desde la tarima se anunciaba que efectivamente venían en camino varios tanques, pero que no nos alarmáramos ya que eran aliados al proceso revolucionario, eso nos permitió a Héctor, Marcos y a mi acercarnos a las puertas de Miraflores y vimos con preocupación la confusión que reinaba, al llegar los tanques la situación se puso mas tensa y los encargados del resguardo del Palacio corrían de un lado a otro como no entendiendo lo que estaba pasando.

Se desmonta la defensa y piden a las personas allí presente regresar a sus casas, era poco lo que se sabía, pero mucho lo que nos imaginamos de la situación general, debido a que los medios ya transmitían abiertamente la necesidad de la salida del presidente de Miraflores. Más aun, cuando vimos que Venezolana de Televisión tenia problemas de señal y por medio de

unas pantallas que transmitían desde la tarima veíamos la señal dividida en 4 partes.

Siendo ya las 10:30 pm aproximadamente definimos venirnos a Guarenas, hicimos una vaca y luego de limpiarnos las marcas en nuestros rostros, bajamos hacia el Calvario donde agarramos un Taxi que nos llevara a Petare para desde allá agarrar el bus para Guarenas, inmediatamente le pedimos al chofer que escuchaba música, que colocase alguna emisora para enterarnos de lo que estaba ocurriendo.

El chofer sintonizó una emisora y en ese momento estaba hablando Luís Miquilena, fue bien indignante para nosotros saber que ese señor había traicionado al presidente, ya que como pueblo conocíamos de donde venía y desde el mismo momento que fue nombrado como Ministro por el presidente Chávez, teníamos la sospecha que en algún momento saltaría la talanquera.

El moderador del programa lanzaba preguntas que colocaban en evidencia el alto grado de complicidad de los medios privados, ambos despotricaban del Presidente y se vanagloriaban con un supuesto triunfo; eso ya nos despejaba el panorama, indudablemente estábamos frente a un “Golpe de Estado” perpetrado por la Ultra derecha con la ayuda de algunos quintas

columnas enquistados para ese momento en el entorno presidencial.

Durante el trayecto y escuchando las declaraciones de Luís Miquilena ya veníamos haciendo algunas conjeturas y planificando lo que debíamos hacer para revertir esta traición que nos llenaba de un gran dolor e impotencia.

Llegamos a Petare y mayor satisfacción encontrarnos con un amplísimo grupo de camaradas de Guarenas y Guatire esperando el autobús que nos conduciría de regreso lo cual daba clara muestra del compromiso con la revolución de estas ciudades cercanas a Caracas, la mayoría comentaba que se habían venido a Caracas a defender la revolución con sus propios recursos, pagando su pasaje y cubriendo su logística y también daban a conocer sus diferentes puntos de vista.

Poco a poco llegaban autobuses y se llenaban, en un momentito ya que la cantidad de personas era inmensa; nos tocó incorporarnos a una de esas unidades y nos enrumbamos camino a Guarenas, eran tanto y tan diversos los comentarios, que daba gusto saber cuanto aprendizaje estaba obteniendo el pueblo en estos tiempos de revolución; en ese momento de regreso a Guarenas en el autobús ya se hablaba de secuestro al Presidente, traición a la patria , golpe de

estado, manipulación mediática, desobediencia a los golpistas, resistencia, protestas generales, rescate del presidente y otras acciones a tomar.

Una inmensa tristeza, desolación y pesimismo se apoderaba de nosotros. Si bien no lo decían sus palabras pero si nuestros rostros, hablábamos tranquilamente y atendíamos cada intervención hecha a viva voz, ya que nos encontrábamos entre Camaradas y seguros estábamos que allí no existía la traición, ese autobús estaba repleto humildad, humanismo, camaradería y abarrotado de conciencia.

Este pueblo que levanto su voz aquel 27 de Febrero de 1989 no estaba dispuesto a permitir que la oligarquía nacional e internacional le arrebatara lo tanta sangre nos habría costado, por esos manifestábamos la necesidad de defender nuestros ideales a costa de lo que sea.

Llegar a Guarenas fue de gran significación para mí, ya que me colocaba de nuevo al frente de una gran tarea como lo era la necesidad de coadyuvar para emprender acciones que permitieran revertir el golpe de estado mediático aplicado por la ultraderecha venezolana, sentía un gran compromiso de llevar el mensaje de lo ocurrido y las posibles acciones a tomar ya planificadas en el mismo autobús de regreso a mi trinchera de luchas.

Al bajarme del autobús la primera persona que me saludaba era la amiga Ligia Cortes, vecina del Bloque 43, y cómplice de nosotros cuando en tiempos de estudiantes nos tocaba esconder algún grupo de afiches o el molde que utilizábamos para plasmar con spray la figura del Che sacada en silueta de la famosa foto de Korda.

Las luces de los apartamentos estaban todas encendidas, lo cual daba muestra que el pueblo estaba alerta a lo que pudiera ocurrir, en los pasillos las personas comentaban con un poco de cautela lo que estaba aconteciendo.

Luego de conversar con uno que otro vecino y dilucidar con ellos algunas interrogantes en torno a este inédito hecho en la historia de nuestra patria Venezuela y como las oligarquías tiran a la borda el futuro de un país por el solo hecho de defender sus propios intereses, me tocó llegar a casa de mis padres Ana Rodríguez y Silverio Carmona.

Recuerdo que al llegar mis familiares y en especial mi señora madre se encontraban en zozobra por desconocer de mi paradero; a pesar de imaginarse que estaba en Miraflores por conocer mis ideales y convicción revolucionaria. Incluso estaban muy asustados por una llamada de alerta que le hicieron al ver por televisión las escenas del traslado ya muerto

del periodista Tortoza, debido al parecido físico y la forma de vestirse la cual era característica de mi persona que por ser fotógrafo, solía llevar un chaleco de muchos bolsillos, a pesar que ese día no lo llevaba puesto, ya que no fui a tomar fotografías; fui a defender a mi patria.

Tocaba comentar lo acontecido pero ahora con mis familiares, y la conspiración necesaria con mis hermanos Luís y Daniel, además de conversar vía telefónica esa misma noche con mis hermanos José Gregorio y Francisco José residentes en el sector Dos Lagunas de Santa Teresa del Tuy.

De una cosa coincidimos y estábamos seguros era el hecho de la necesidad de emprender acciones que nos permitieran devolver el sueño que nos acababan de quitar, de vivir en revolución donde la inclusión social, la participación, la igualdad, la solidaridad y la camaradería juegan un papel preponderante.

Llegó el Viernes 12 de Abril y me levante bien temprano para acudir a la Plaza Bolívar, el camarada Miguel Mora, conjuntamente con Richard Peñalver, Rafael Ignacio Cabrices, Aníbal Espejo, Henry Atencio y Nicolás Rivera, ya salían señalados como los “Pistoleros de Llaguno”. Por varios canales de televisión, y comenzaron los allanamientos a las casas de distintos combatientes.

Subí a la Plaza Bolívar de Guarenas y recuerdo que había mucha incertidumbre pero muy pocas cámaras para defender la sede de la Alcaldía del Municipio Plaza a cargo para ese momento de William Páez, electo por los votos del MVR, algunos Concejales suplentes hablaban de negociar la entrega, el cura de la iglesia Copacabana servía de “mediador”.

Nos tocó formar un gran cordón en la entrada de la Alcaldía para defenderla del acoso de algunos personajes de derecha que pretendían tomarla por la fuerza; daba dolor ver como un conjunto de habitantes de Guarenas guiados y manipulados por la ultra derecha, nos gritaban “asesinos” y todo tipo de improperios y nos tildaban de ladrones, con el fin de caldear los ánimos, “ladrones ellos que nos estaban arrebatando nuestros sueños”, mientras nosotros gritábamos frases como “No volverán”, “Queremos a Chavez” y entonábamos las gloriosas notas del himno nacional, todo eso ocurría mientras se daba una reunión en la sede de la Cámara Municipal donde participaban Los Concejales, junta Parroquial, Clero y uno que otro actor político.

Los rostros nuestros reflejaban una gran tristeza e incluso signos de trasnocho, a la espera de alguna respuesta lógica que nos llevara a revertir lo que estaba ocurriendo.

Al cabo de un rato salen al centro de la Plaza Bolívar el cura de la Iglesia Nuestra Señora de Copacabana, algunos Concejales y le hicimos un círculo para saber cuales eran sus opiniones, mientras el cura trataba de negociar una salida, el Comandante del destacamento de la Guardia Nacional ubicado en Guarenas, gritó en clara voz “Yo me apego al hilo constitucional” lo cual nos dio a nosotros una esperanza en Guarenas y los revolucionarios brincamos de alegría.

Luego de allí me acerque a la sede del partido Patria Para Todos donde acudía de vez en cuando para escuchar el debate político y allí todo era confusión, entre comentarios y tristeza le manifesté a mi esposa Marilín que se fuera a la casa de mi suegra y que por favor se encargue del cuidado y resguardo de los niños, mientras yo indagaba a ver que era lo que íbamos a plantearnos ahora, luego de despedirla y escuchar su ya tildadas frases “Por favor cuídate Edgar”, no in-ventes mas de lo debido”, entre a la sede del PPT y me acerque de manera inmediata al Secretario General del Partido para ese momento el dirigente Antonio Borges y le pregunte que cual era el plan y que debíamos hacer, a lo que este sin titubear respondió “Haz lo que te dicte tu conciencia”.

Desde ese mismo instante di media vuelta y me retire de esa sede para no regresar jamás, luego me

encontré en el camino de regreso a la Plaza Bolívar con el amigo Marcos Uzcategui y me invitó a una dependencia de la Alcaldía donde Marcos me dijo que se estaba dando una reunión bien importante y al llegar nos hicieron pasar, habían alrededor de 12 dirigentes revolucionarios entre concejales, parroquiales, directores, secretarios y otros y sin preguntar mucho nos invitaron a pasar. Todo era confusión pero este militante andaba en busca de alguna propuesta que nos llevara a armar un plan para defender el proceso revolucionario y contribuir al regreso del hilo constitucional, pero me lleve una gran decepción al ver que en este lugar lo que se preparaba era un plan de fuga, cosa que respeto porque “el miedo es libre” pero no la comparto, lo que me motivó a retirarme inmediatamente del lugar.

Muy deprimido pero con la fuerza que me da la conciencia, baje caminando y meditando por la Calle Comercio y ya en el camino me iban informando de los allanamientos que se venían dando en la Urb. Menca de Leoni (actualmente 27 de Febrero) donde yo resido, me informan que este pendiente de no pasar por el bloque 19 ya que estaban allanando varios apartamentos y se habían llevado a la esposa de Miguel Mora, la Camarada Niurca Sosa, la casa de Raúl Valera, Leopoldo Mena, , en el bloque 3 también

allanaban la casa de Aura Medina, y así las viviendas de otros y otras camaradas en distintos edificios.

Recuerdo que llegue a casa de mi suegra Luisa y le comente todo a Mi Esposa Marilín, manifestándole a la vez la necesidad de salir para aportar a la lucha para revertir este golpe que nos acababa de dar la ultra derecha.

Definí ya en la tarde salir a caminar las calles de la urbanización combativa donde vivo, y le pedí a mi hijo John que tenía para ese momento 12 años que me acompañara, le dije que se mantenga a una distancia de 5 metros y que si llegaba a ver que me pasaba algo, que no interfiriera, solo que viera bien quienes lo hicieron y le cuente luego a su madre, todo esto bajo la presunción de alguna detención forzosa o algún amedrentamiento por parte de la derecha.

Así comencé mi transitar por la avenida principal de la urbanización “Menca de Leoni” respondiendo algunas interrogantes de los vecinos preocupados por lo que estaba ocurriendo manifestándole que “El Presidente Chávez estaba secuestrado” e induciendo a la manifestación de calle para revertir el golpe de estado, y a mi paso la gente comenzó a sacar la basura al medio de la calle y se iniciaron las manifestaciones solicitando el regreso del presidente Chávez.

Al llegar al sector el Samán ya toda la urbanización ardía y el grito era uno solo.

“Queremos a Chávez”, tocaba ahora otra lucha, ya que uno de los líderes de la marcha opositora y Gobernador de Miranda para ese momento Enrique Mendoza, ordeno una vez mas la represión contra el pueblo y apostaron sus funcionarios policiales en el Centro Comercial Miranda, desde allí se daba la arremetida contra el pueblo que nos manteníamos en las calles exigiendo el regreso del presidente, la resistencia fue dura, eran gases lacrimógenos y perdigones por parte de la Policía contra piedras, quema de caucho, consignas y resistencia por parte del colectivo revolucionario de la Urbanización popular “Menca de Leoni”.

Llegada la noche aún seguía la resistencia ya en su mayoría nos concentramos a lo largo de la avenida principal evitando la entrada de los cuerpos policiales y una gran masa estábamos diagonal al Centro Comercial Miranda Frente a los Bloques 40, 42 y 43 14 y 60 donde no paraba el enfrentamiento con los “Polimiranda” atrincherados en dicho Centro Comercial.

Aproximadamente a las 7,30 pm subí un momento al baño en el piso 3 del Bloque 43, residencia de mi madre Ana, enseguida llegaron dos personas

con una Cámara Profesional de Televisión, y algunos de los manifestantes que estaban en la calle comenzaron a llamarme para que baje a ver quienes eran estos señores, al llegar de regreso a la avenida saludé a los camarógrafos los cuales no habían podido grabar porque los manifestantes revolucionarios no se lo permitían ante la sospecha de que sean de algún canal privado y puedan delatarnos ante el recién instalado gobierno golpista de Carmona Estanga, recuerdo que le solicité su identificación y el Camarógrafo con un acento Portugués accedió a mostrar su credencial de “Prensa Internacional” específicamente de Brasil manifestando que su acompañante era venezolano ya que fue el taxista que lo trajo hasta acá, este camarógrafo manifestó que fuera del país no se sabía nada de lo que realmente estaba pasando en Venezuela y que ellos prometían sacar la verdad ante el mundo de lo que estaba ocurriendo, bajo ese argumento y en acuerdo con el colectivo allí presente definimos dar declaraciones, y me tocó a mí ser el vocero ante las cámaras, denunciando así ante el mundo el Golpe de Estado que acababa de ocurrir en Venezuela y solicitando a través de estas que se rompa el cerco mediático y que se lleve al pueblo información veraz y oportuna, además manifestamos a viva voz que nos mantendríamos en las calles hasta el regreso

del presidente Chávez, luego de mis declaraciones el camarógrafo realizo algunas tomas a el resto del colectivo que gritaba consignas como “Chávez aguanta que el pueblo se levanta” “No está asilado lo tienen secuestrado” y se retiraron a pie ya que el vehículo lo habían dejado a una distancia prudencial del lugar.

Seguimos resistiendo a los ataques de los policia de Miranda y a las 11:00pm aun estábamos en la calle, le solicitaba a los combatientes que se retiraran a sus casas par iniciar de nuevo la lucha bien temprano y con mejores energías, y para cualquier eventualidad, divulgamos entre todos un mecanismo de comunicación; muchos se retiraron pero hubo un grupo que definió permanecer hasta el día siguiente ya que estaban menos cansados.

Eran las 11:30 pm aproximadamente cuando recibo una llamada a casa de mi mamá, cuando subí, resultó ser el Camarada Marcos Uzcategui quien me manifestaba que había visto mis declaraciones ante un canal de Televisión de Brasil y que me recomendaba que me moviera a otro lugar porque me podían buscar para meterme preso.

Comunique lo ocurrido a mi madre Ana y llame a mi esposa Marilín que estaba en resguardo con mis hijos, me comuniqué vía telefónica con mi hermano Daniel que vivía en Guatire y le manifesté que iba

para su casa y que no tenía plata para el taxi y el me manifestó que me fuera que el pagaba el taxi al llegar, luego baje a la avenida y le comuniqué a los camaradas la información lo cual causó alegría ya que para nosotros el hecho de haber salido la información nos hacía ver que “habíamos logrado el objetivo en ese momento de romper el cerco mediático”.

Fui en busca de un taxi y me dirigí a Guatire, esa noche casi no dormí, primero contando a mi hermano mayor y su familia lo ocurrido y luego pensando lo que debería hacer al día siguiente.

Llegó el 13 de Abril y bien temprano baje al kiosco de mi hermano que quedaba al frente del edificio donde él vivía y yo me había quedado esa noche, es una zona de clase media y los comentarios que se escuchaban entre los que iban a comprar periódicos, además de los titulares de la prensa, no eran tan alentadores, no soportaba estar más allí, siendo las 10 am solicite por favor a mi hermano que me dieran la cola para Guarenas y en Vehículo rustico, del amigo Carlos Silva concuñado de mi Hermano Daniel, emprendimos a camino a Guarenas, me había ganado a dos soldados más para la batalla.

Ya en la vía varias manifestaciones a favor del presidente Chávez estaban en las calles, acudimos a una bomba de gasolina y nos llenaron dos garrafas, del

Kiosco de mi hermano nos habíamos traído gran cantidad de cajas de fósforos, agarramos la carretera vieja desde Guatire a Guarenas y al llegar a las manifestaciones nos identificábamos como revolucionarios y le dábamos gasolina y fósforos.

Al llegar de regreso a la Urb, “Menca de Leoni” me abordaron los camaradas en pie de lucha, manifestando propuestas para la avanzada y a la espera y a la espera de algunos lineamientos específicos; pero que lineamientos podíamos dar si ya el pueblo mismo, cada uno de nosotros había tomado “el sartén por el mango”, hacíamos lo que nos dictaba la conciencia, cada uno de nosotros en cada rincón de Venezuela tenía claro el objetivo de no permitir mas avanzada de la oligarquía e ir al rescate del presidente.

Recuerdo al amigo Benito Betancourt que me esperaba en las cercanías del Bloque 43 con un sombrero de paisano y vestido tipo campesino, inmediatamente nos reunimos con el colectivo y entre todos montamos la estrategia a seguir; unos se quedaron en la avenida y otro grupo nos fuimos al sector “El Samán” donde colocamos un sonido y nos concentramos llamando a la gente a bajar y no calarnos mas vagabunderías.

Simultáneamente Bandera en mano, los amigos y camaradas Manuel González, Betty Centeno, José G Jaime, José Centeno, Hernán, Naen, y unos hermanos

artesanos y buhoneros de la Calle Comercio ya preparaban el cierre de la autopista a la altura del Barrio “La Comunidad” donde un grupo inicial no mayor de 15 personas cargados de conciencia patria se atravesó en la vía de venida a Guarenas y pararon tres gandolas de PDVSA cargadas de Gasolina lo cual no tubo resistencia de los choferes, mas adelante a la altura del sector Valle Verde los camaradas Antonio Cedeño, Gabriel Tua y otros pararon también otra Gandola de Gasolina que había logrado pasar por la carretera vieja, cada momento se hacia mas intenso, ya que la derecha mandó a reprimir a los camaradas apostados en la autopista Gran Mariscal de Ayacucho pero los riesgos eran grandes, con un solo tiro que se le fuese ocurrido lanzar , se corría el riesgo de explotar alguna de las gandolas cargadas de combustible y con ella gran cantidad de venezolanos que venia congregándose pidiendo el regreso del presidente Chávez a Miraflores, recuerdo que daba unas rondas en la moto de un camarada de Guatire y nos manteníamos en sintonía de los acontecimientos a y la agitación en Menca de Leoni y en la Autopista, donde ya estaba incorporado Héctor Valderrama sabíamos también vía telefónica que en los valles del Tuy se estaban dando importantes manifestaciones y así a todo lo largo y ancho del territorio, era un sentimiento nacional, era

la rebelión de un pueblo ante “lo impuesto”, ante lo “a juro”, ante “la oligarquía”.

Recuerdo nombres como Benito Betancourt, Luis Pérez, Estanislao López, Ángel Arias, Osiris Pacheco, Luis Ballejo entre otros que nos hacíamos de esa trincherera para manifestar nuestro apoyo al Presidente constitucional de la República Hugo Chávez y nuestro apego a la constitución y a las leyes, convencidos del camino que habíamos elegido de cómo pueblo contestatario y rebelde de avanzar en los caminos de la revolución.

Una emisora de la Zona quedaba en el Centro Comercial Miranda, al lado del Samán era la emisora “La Primera 100.5 FM dirigida por Richard Toro Richard Toro la cual tenía para ese momento el mayor alcance y popularidad, pero como medio privado obedecía también a los lineamientos de la oligarquía y solo transmitía, música y una que otra opinión que tomaba de Radio Caracol de Colombia.

La atención de la Policía de Miranda a atrincherada en el Centro Comercial estaba centrada al resguardo de los comercios allí existentes y al ataque desmedido contra los manifestantes ubicados a los lados de los Bloques 43 y 60, conversamos Osiris, Luis Aurelio y este servidor para ver la posibilidad de hablar por dicha emisora que además teníamos allí cerquita, nos

acercamos al otro lado de la avenida y solicitamos hablar con el comandante de Polimiranda, lo cual luego de tanta insistencia decidió escucharnos y se acercó a la entrada, nuestra conversa fue corta y nuestro planteamiento fue certero, “Necesitamos hablar por la emisora 100.5 FM, si no lo aceptan, no respondemos por lo que pueda pasar ya que los manifestantes que estaban en la avenida principal y los que estábamos en el Samán estamos dispuestos a entrar como fuera”.

El alto funcionario molesto y gritando improperios se retiró pero manifestó que hablaría con el dueño de la emisora, al cabo de 20 minutos baja hacia el Samán Richard Toro dueño de la emisora y pidió un derecho de palabra a través de los micrófonos instalados allí para dirigir un mensaje a las masas que a cada momento se multiplicaban, le pedimos que fuera breve y que la condición era que nos permitiera hablar por la emisora, su mensaje fue que nos permitiría hablar por la emisora pero a un máximo de tres personas y que el no estaba de acuerdo con lo que estaba ocurriendo, entendiendo nosotros esta actitud como acomodaticia conociendo sus verdaderos intereses.

Logramos pasar al Centro Comercial Miranda Osiris, Luis A. y mi persona Edgar Carmona y “rompimos una vez más el cerco mediático” transmitiendo

desde allí el mensaje al pueblo de Guarenas para continuar en pie de lucha y a no quedarse en sus casas ante esta vil arremetida del imperio contra nuestro pueblo.

El samán se convirtió en sitio de encuentro y bajaron nuestros cerros, ya veíamos gente del Tamarindo, el Dividivi, Las Clavellinas, Oropeza, Barrio Zulia, Gueime, Ruiz Pineda, Terrazas todos unidos bajo una sola voz, se acercaban caravanas de Guatire, los que tenían vehículos se fueron a Caracas, a nosotros nos tocó luchar desde acá, íbamos a la autopista y regresábamos al Samán, la historia se estaba escribiendo, el pueblo salió al rescate de su presidente, la emisora 100.5 FM empezó a transmitir las declaraciones de Marisabel de Chávez donde ratificaba lo que desde hace rato el pueblo comentaba que “El presidente no estaba preso, estaba secuestrado”, daba gusto caminar por la urbanización y escuchar la gente preguntando como iba todo desde sus balcones, y le pedíamos a viva voz que sintonizaran la emisora ya nombrada y en los bloques 43, 49, 40, 39, 19 y en la mayoría del resto de los bloques las personas comenzaron a colocar sus equipos de sonido hacia los balcones colocando a todo volumen la música de Alí Primera.

Nos llamaban hordas, pata en el sueño y mal vestidos desdentados y nunca se imaginaron de lo que es capas un pueblo cuando se vulneran sus derechos,

ya tenían una muestra con lo acontecido el 27 de Febrero de 1989, que justamente el pueblo en el que habito hace mas de 30 años pego un grito al imperio y la alta oligarquía venezolana y le dijo que no estamos dispuestos a calarnos mas sus vagabunderías, ese “27 de Febrero de 1989” Venezuela despertó para siempre y el 13 de abril dimos claras muestras de aquello.

Según cifras manejadas extraoficiales el 11 de Abril de 2002 hubo 19 muertos y 88 heridos entre esos muertos no se cuenta a Natalia una joven vecina del Bloque 43 de Menca de Leoni, la cual recién había dado a luz a su primer hijo y producto de los gases lacrimógenos lanzados por POLIMIRANDA, fallece de asfixia.

La alta oligarquía emprendió su celebración y desde España y el Norte hacían “ojitos” de alegría no entendiendo ellos que habían dado el Golpe de Estado al presidente con más popularidad en la historia de nuestra Venezuela.

En el momento que se proclamaba Carmona Estanga como presidente, la mayoría del pueblo estábamos en las calles, conspirando para el retorno de nuestro líder Hugo Chávez, por ese motivo fuimos muchos los que “no llegamos a ver esta semejante atrocidad” en transmisión directa, esa información no nos interesaba, sabíamos que estaba sesgada, nuestro medio de

comunicación era el “Radio Bemba”, y este se daba en la calle, no embelesados ante un aparato de televisión, estábamos obligados a revertir lo que decían los canales privados.

La Ultra derecha solo tuvo 24 horas de celebración, no hubo tiempo de sacarse la resaca dejada por los altos consumos de licor a las rocas y a los llamados “Sociedad Civil” les salió el tiro por la culata quedándole el trago amargo para ellos del retorno del presidente.

Un Golpe de Estado petrolero y mediático pretendió derrotar los aires de libertad representados en el bolivarianismo con el Presidente Chávez al Frente de la mano con su pueblo, el mas breve gobierno de facto del mundo, en su desespero fue capaz de disolver en menos que canta un gallo todos los poderes legalmente constituidos, derogando por decreto la nacionalista “Ley de Hidrocarburos” del año 2001.

Ese golpe de Estado duro apenas pocas horas y el gobierno de facto de Carmona Estanga con su alta carga de fascismo, no encontró eco en el noble y bravo pueblo venezolano.

Quisiera sentirme triunfante pero ¿Como definir triunfadores en una contienda entre hermanos?, ¿como entender las barbaries que da el poder del dinero?, ¿como evitar la ira ante hechos tan irresponsables?,

¿como quedarnos callados ante tantas injusticias?, ¿como no estar atento ante tanta impunidad?, ¿como cerrar nuestros ojos ante semejante acoso?, ¿como no gritar bien fuerte?, que “no deben regresar”, sin embargo si hubo triunfo, fue el triunfo de las mayorías que en esta batalla entre hermanos puso la sangre, puso su hidalguía, colocó su pecho, y para rematar puso al frente sus conciencias y grito ante el mundo que este noble pueblo no está dispuesto a permitir jamás de los jamaces que ningún interés extranjero coloque las manos en las arcas de mi pueblo y que nuestra herencia bolivariana y contestataria, nos permite también gritar que “Ser Venezolano y no ser revolucionario es la mayor de las contradicciones”.

Con este escrito quiero reflejar lo ocurrido en la calle a la vista de un ciudadano común en esos momentos tan trascendentales en la historia de nuestra patria, “Eran tiempos de Abril” es la historia contada por un protagonista, es la “Visión de un militante revolucionario” con la óptica de lo vivido, son los saberes del pueblo dados por nuestras propias vivencias, es solo una breve y real historia entre millones vividas en aquellos mismos tiempos en distintos rincones de mi amada República Bolivariana de Venezuela.

Edgar Carmona

Eran tiempos de abril
(Visión de un militante)
de Edgar Carmona
Versión digital, Junio de 2019
Sistema de Editoriales Regionales
Sede Miranda

Testimonio de un Venezolano que vivió en carne y huesos las aventuras de un golpe de estado. Todo sucedió un 11 de abril del 2011. La oligarquía depredadora venezolana, al verse desplazada, arremete contra un pueblo que exigía justicia y defendía el sueño de la construcción de una sociedad justa e igualitaria. Vivencia histórica de un hecho trascendental en la vida republicana de Venezuela. Testimonio de una rebelión popular.



Sistema de Editoriales Regionales

MIRANDA

Edgar Antonio Carmona Rodríguez

29/01/1966, Caracas

Fotógrafo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirigente social en la urbanización 27 de febrero de Guarenas. Donde reside actualmente, padre de 4 hijos, tiene 2 nietos. Hijo de la cultora Ana Rodríguez de Carmona de Santa Lucía y Silverio Carmona patrimonio cultural de Guarenas, era miembro de la cofradía parranda de San Pedro de Guarenas.

